

Un buen texto

Una simple búsqueda en Internet con las palabras “*publishing scientific papers*” apunta inmediatamente anuncios de diferentes empresas de edición científica que prometen: “*Los mejores tutores sobre más de 200 temas científicos*”, “*asesoría para la redacción de trabajos de alumnos desde enseñanza media a tesis de doctorado*”, “*establecer puentes entre investigaciones y publicaciones*”. Lo que motiva esa proliferación en la oferta de ayuda profesional en un área que hasta algunos años atrás ni se pensaba que fuera necesaria.

En primer lugar, existe presión para publicar, especialmente en determinadas revistas altamente competitivas. Por ello, se benefician las revistas que más se destacan en este mercado, con textos de mejor calidad y más bien presentados. Un discurso común de los profesionales de estas empresas es que los científicos necesitan aprender a “venderse mejor”. No obstante, más allá del estímulo del márketing, es necesario reflexionar sobre el proceso de producción del texto científico, en especial en el ámbito de la salud colectiva.

Comencemos recordando como era común antaño que consultáramos a los colegas sobre nuestros trabajos. Un artículo semipreparado se leía y criticaba antes de ser remitido para su evaluación, con el fin de que fuera publicado. Eso permitía al autor pulir el texto, dejarlo más claro. Sin contar el tiempo en que el texto estaba en gestación. No había preocupación con el volumen de artículos que una investigación podría generar, pero sí con su contenido. Sin embargo, y esto es sin nostalgia, también se escribía a mano, y cualquier modificación tras haber sido dactilografiado el texto era bien costosa.

Lo que nos lleva a volver al problema inicial. ¿Qué pretendemos de verdad con un texto científico? Que sea leído y que contribuya, aunque sea modestamente, a la construcción del conocimiento en el área. Muchas veces los autores olvidan que existe un lector al final de este proceso. La prisa por remitir para publicación el artículo hace que los autores sean descuidados, lo que unido a la falta de práctica y a la poca ayuda de investigadores experimentados, conduzca a los editores y consultores a la antipática tarea de decir: ¡su texto es muy malo!

En ocasiones decimos eso con el corazón compungido: la idea es innovadora, la cantidad de trabajo invertido en la recopilación de datos y estudio es inmensa, y... el resultado final es casi ininteligible. Otras veces, tenemos un artículo bien escrito, sin errores, que, sin embargo, se pierde en los detalles de tal forma que al final no se consigue entender donde pretendía llegar el autor. Asimismo, existen textos con falta de coherencia entre la introducción y la discusión, entre objetivos y métodos. Sin mencionar el resumen, tal vez la pieza más esencial y más maltratada de todo el proceso. No es poco común que recibamos en CSP artículos cuyo resumen no deja claro el contenido del trabajo original. Reflexionando sobre estas cuestiones, proponemos algunos cambios en CSP. Comenzaremos por la revisión de las instrucciones para los autores, buscando especificar lo que se espera en cada tipo de artículo en las diferentes secciones. Además de ello, pretendemos introducir una evaluación y, en caso de que sea necesario, realizaremos una intervención sobre la redacción de artículos casi aprobados. En esos casos, además de la revisión gramatical ya realizada, la estructura y lógica del texto recibirán un tratamiento profesional, a imagen y semejanza de lo que algunas revistas ya están haciendo. No buscamos textos que sigan un padrón, cercenados en su expresión, sino mejorar la redacción de los trabajos originales publicados, de manera que sean más atractivos para su lectura y, principalmente, más claros. No estamos sugiriendo que los autores busquen servicios profesionales, sino que tengan una perspectiva más atenta, o, siendo más específicos, que produzcan con más esmero sus artículos.

Hemos sido cada vez más exigentes con la calidad de los artículos que CSP publica, incluyendo el texto. Conforme los trabajos originales recibidos hasta ahora para evaluar su posible publicación, nuestro índice de rechazo en 2013 deberá situarse en prácticamente un 90%. Un buen texto traerá ventajas: mayores opciones para que sea aceptado, publicado más rápidamente y, principalmente, propicie una lectura más interesante.

Marilia Sá Carvalho, Claudia Travassos, Cláudia Medina Coeli
 Editoras